

del 23 de Junio de 1876. La Academia, como siempre, resolverá lo más acertado.

Madrid 15 de Junio de 1888.

EDUARDO SAAVEDRA.

ANTONIO MARÍA FABIÉ.

FIDEL FITA.

---

## II.

### BIOGRAFÍAS DE TRES ILUSTRES MISIONEROS EN AMÉRICA Y AFRICA POR EL P. FR. SERVAIS DIRKS.

Los opúsculos enviados por su autor el P. Dirks, á nuestra Academia, son de verdadero interés, porque contienen las biografías de tres sujetos pertenecientes á la orden seráfica, cuyos hechos tuvieron lugar en países y en épocas en que España tenía, y aún tiene, una influencia que no ha podido destruir nuestra dolorosa decadencia: todos tres son naturales de los Países Bajos que formaron en tiempos, para nosotros más felices, parte de nuestra gran monarquía, y dos de ellos ejercitaron sus virtudes en el continente americano á poco de ser descubierto y conquistado por nuestros heroicos predecesores, de tal manera, que así el inolvidable Fr. Pedro de Gante como el activo Fr. Josse de Rycke, pueden considerarse como españoles.

Aunque no ruidosa, porque no se mezcló en los sucesos que por aquel tiempo acaecieron en Europa, la vida de estos varones apostólicos es digna de estudio, sin que basten á satisfacer nuestra justa curiosidad las noticias que de ellos tenemos; ambos nacieron con corta diferencia en una misma época, en el mismo país, y hay muchos motivos para sospechar que corría por las venas de uno y otro la ilustre sangre de los Hapsburgos, siendo harto

probable que ambos fuesen hijos bastardos de Felipe I *el Hermoso*, que tantos motivos dió á los celos que perturbaron la razón de su esposa Doña Juana. Estos indicios producen casi completa evidencia por lo que se refiere á Fr. Pedro de Gante, reuniendo los que ya descubrió el Sr. D. Francisco González Vera, con los que resultan de las dos cartas de aquel venerable publicadas en la lujosa colección de las de Indias, hechas á expensas del Ministerio de Fomento en 1878. Ya es de notar la circunstancia de que Fr. Pedro acompañase á Carlos I cuando vino á España, como claramente se infiere de la carta que escribió á Felipe II, fechada en San Francisco de Méjico el 13 de Junio de 1558; en la cual se lee lo siguiente: «Y es el caso que yo vine con S. M. el Emperador nuestro señor, cuando vino á España y desembarcó en Santander con otros dos religiosos en compañía de Clapión, su confesor; el uno se llamaba Frañ Juan de Tecto, Guardián de Gante, y el segundo se llamaba Fray Juan también.» Sabido es que aunque el entonces rey Carlos arribó á Villaviciosa de Asturias el 17 de Setiembre de 1517 por la escasez de la tierra, siguió por mar á Santander, donde desembarcó yendo después por tierra á San Vicente de la Barquera. Cinco años hubo de estar Fr. Pedro de Gante en España, sin que sepamos nada de este período de su vida; pues, según consta, no llegó á Nueva España hasta 1523; de donde se infiere claramente contra lo que dicen sus biógrafos que no salió de Gante para ir al Nuevo Mundo, sino que así él como los dos religiosos flamencos que en su compañía fueron á Méjico, vinieron primero á España con la corte del Rey, y al cabo de algunos años emprendieron su apostólico viaje.

Por lo que se refiere al parentesco de Fr. Pedro con el Rey, resulta claro que no podía ser hijo de éste, como algún historiador ha dicho; pues habiendo venido en calidad de religioso el año 1517 á España, debía ser de mayor edad que Carlos I, que como se sabe, nació el primer año del siglo décimo sexto. Confirmase esto además, teniendo en cuenta que todos los biógrafos de Fray Pedro de Gante dicen que al morir en 1572 era octogenario, y siendo así, hubo de nacer en los últimos años del siglo xv, en los cuales residía de ordinario en Flandes, llevando vida alegre y poco edificante D. Felipe *el Hermoso*.

Sabía de cierto Fr. Pedro su origen, y por eso en la carta que escribió al Emperador el 15 de Febrero de 1552 pidiendo, no menos calurosamente y en el mismo sentido que lo había hecho antes y lo seguía haciendo por entonces el P. Las Casas, que se aliviaran los tributos y servicio personal de los indios, y se les librara de la insoportable tiranía de que eran víctimas, alegaba por título y razón de su demanda lo siguiente: «Justa cosa es que »se me conceda, atento lo mucho que he trabajado con ellos y que »tengo intencion de acabar mi vida en su doctrina. Y dame atrevimiento *el ser tan allegado* á V. M. y ser de su tierra.» Más explícito todavía en una breve relación de varios sucesos, dirigida al Emperador, le dice: «Pues que V. M. é yo sabemos lo cercanos »é propinquos que somos é tanto que nos corre la misma sangre, »le diré la verdad en todo para descargo de mi conciencia y »que V. M. pueda descargar la suya.»

No era ignorado de los demás este parentesco, y por eso los frailes franciscanos le exigían que escribiera al Emperador y á su hijo D. Felipe sabiendo lo que su intercesión con ellos valía; y al dar cuenta á este último de la muerte de Fr. Pedro, el célebre Fr. Alonso de Escalona, provincial de la orden en Nueva España dice de él: «Mucho agradecimiento le deben estos indios y nosotros los religiosos, pues que le daba bríos el *ser deudo tan allegado* del cristianísimo Padre de V. M., que por su medio nos »era gran favorecedor y nos otorgaba muchas de las mercedes »que todos habíamos menester.» Tan ilustre y elevado origen, á que no era por entonces grave inconveniente la bastardía ni aun el sacrilegio, como lo demuestran D. Juan de Austria y el Conde de Tendilla, para llegar á ocupar las más altas categorías sociales, no fué parte á que Fr. Pedro dejase de ser un verdadero hijo de San Francisco, que practicó la humildad de tal modo, que vivió y murió siendo lego en su orden, negándose á recibir las órdenes sagradas, y oponiéndose resueltamente á aceptar el arzobispado de México que el Emperador le ofreció con vivas instancias, después de la muerte del insigne Fr. Juan de Zumárraga. Su celo apostólico empleado principalmente en la educación de los niños indios era infatigable, y dió los más copiosos frutos, siendo uno de los primeros españoles que aprendieron la lengua

mexicana durante su residencia en Tezcoco y Tlascala, algunos años antes de establecer en México el famoso colegio de San Francisco, donde se enseñaba y doctrinaba de continuo más de seiscientos muchachos, hijos de los principales de la tierra, que esparcian luego por ella los principios de la civilización cristiana. Entre otros testimonios de tan señalados servicios, es de notar el que dió el obispo Zumárraga en carta dirigida al capítulo general de la orden de San Francisco, celebrado en Tolosa de Francia el año 1532, en la cual dice: «Entre los frailes que están bien enseñados en la lengua india es uno que se llama Fr. Pedro de Gante, y es lego; el cual habla aquella lengua facundísima y copiosamente, y tiene solícito y diligentísimo cuidado de seiscientos mozos, ó más, etc.» Y el maestro Gil González Dávila, que inserta esta carta en su *Teatro eclesiástico de las Indias*, afirma que Fr. Pedro de Gante fué el mayor ministro que en aquella edad y tiempo tuvo la Nueva España. Como ya he dicho, tan insigne varón falleció en México el año de 1572, y se le dió sepultura en la capilla de San José construida por su celo para servicio del colegio de indios. El cual colegio se estableció en el patio del convento de San Francisco, y fué fundado y dirigido hasta su muerte por el ilustre y bienaventurado lego.

Habiéndome extendido más de lo ordinario en estas noticias, seré muy breve en las que se refieren al P. Rycke, narradas extensamente en el opúsculo del P. Dirks. Fué natural de Malinas; y debió nacer, como Fr. Pedro, hacia 1495 de ilustre familia, especialmente por su madre Juana de Marselaer, cuyo padre llegó á ser señor de Parc, Eleuyt, Borre y otros lugares, y desempeñó siete veces el cargo de Burgomaestre de Bruselas. Por esto, sin duda, debió la noble Marselaer asistir á la corte de D. Felipe *el Hermoso* con frecuencia y ser una de las que inspiraron los justos celos de Doña Juana; tal debió ser el fundamento que tuvo el P. Córdoba para decir en su *Crónica de la religiosísima provincia de los doce apóstoles del Perú* (libro rarísimo, aunque impreso, que se custodia en nuestra biblioteca): «Hay quienes piensan que era deudo muy cercano del Emperador Carlos V.» El Padre Rycke, que murió como Gante octogenario, fundó varios conventos de la orden de San Francisco, y fué el primer custodio de

ella, cuando aún no se había elevado á provincia con el título de los doce Apóstoles en el virreinato del Perú. Durante las guerras, á que puso término con su prudencia y energía el Licenciado La Gasca, hizo el P. Rycke gran papel, no siempre favorable á los representantes de la autoridad del Emperador, pues como la mayor parte del clero secular y regular siguió á los principios y favoreció la causa de Gonzalo Pizarro. El autor de esta biografía, bajo muchos conceptos interesante, se ha servido para escribirla de los curiosísimos documentos que le ha facilitado nuestro Académico electo el Sr. Jiménez de la Espada, tan versado en las cosas de América y singularmente en las del Perú.

No menos interesantes, aunque para nosotros de menos importancia y curiosidad, son los *viajes y aventuras de Fr. Pedro Fardé*, que recorrió el interior de Africa en el siglo xvii. Así éste, como los otros dos opúsculos, escritos gallardamente en lengua francesa, demuestran el amor del P. Dirks á los estudios históricos; por lo cual, y porque al consagrarse á los de la orden seráfica en que tantas glorias españolas brillan, lo mismo en el antiguo que en el nuevo mundo, trabaja en beneficio de nuestra historia nacional, me atrevo á proponer á la Academia premie y estimule al autor nombrándole su correspondiente extranjero.

Madrid 22 de Junio de 1883.

ANTONIO MARÍA FABIÉ.

---

### III.

#### RUDIMENTOS DE ÁRABE VULGAR, POR EL PADRE LERCHUNDI.

La Academia se sirvió encomendar al individuo que suscribe el examen de un libro titulado *Rudimentos de árabe vulgar*, escrito por el P. Fr. José Lerchundi, misionero franciscano ob-